

Representing the unrepresentable. Literature of trauma under Pinochet in Chile

Yvonne S. UNNOLD.

New York: Peter Lang; 2002: 202 páginas.

El trabajo de Yvonne Unnold se propone tratar de comprender las dimensiones, los objetivos y los roles desempeñados por la producción literaria escrita en reacción al Golpe Militar chileno de 1973 y a la violenta represión que le siguió durante el proceso de institucionalización del régimen de Pinochet. Y ese intento lo lleva a cabo trazando una nitida separación entre el tipo de lenguaje que anima la producción ideológica del régimen militar y el que construyen sus víctimas para tratar de dar cuenta de su experiencia de la violencia.

Entendiendo esas narrativas alternativas al discurso oficial como "literaturas del trauma", Unnold trata de interrogar el estatuto de lo testimonial en la producción chilena. La autora realiza una panorámica sobre las discusiones en torno a la noción de testimonio que en los últimos años han tenido lugar en las universidades norte y latinoamericanas, tratando de ver en qué medida los testimonios de

la experiencia chilena pueden ser leídos desde esa óptica.

Abierta la problemática de la adecuación de un aparato teórico a un *corpus* textual, Unnold distingue en primer lugar una serie de textos escritos directamente por supervivientes de los campos de tortura, vinculándolos por una parte a las autobiografías del exterminio nazi y por otra a las formas canonizadas por la crítica académica del testimonio latinoamericano. En ese espacio intermedio localiza textos como *Tejas Verdes*, de Hernán Valdés o *Isla 10*, de Sergio Bitar, en los que la rearticulación de una subjetividad devastada por los estragos de la violencia pinochetista se vincula a la necesidad de ofrecer una versión de lo que ocurrió, con un propósito de denuncia política.

Distingue como una segunda forma de lo testimonial lo que denomina las "entrevistas monológicas", próximas al modelo célebre del testimonio elaborado por Elizabeth Burgos y Rigoberta

Menchú. En torno a los varios textos que en la producción chilena participan de ese modelo, la autora examina las relaciones siempre conflictivas entre el informante y el intelectual solidario que le presta su voz y su propia legitimidad en el campo intelectual, pero que asimismo legitima su propia posición en tanto que representante de una comunidad de excluidos.

Por último, examina las derivas testimoniales (en un sentido amplio) de una novela de amplia repercusión internacional como *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende. Analiza cómo en ella el proceso de escritura se postula como el puente entre el pasado y el presente, es decir, como el modo en que el acontecimiento traumático puede reelaborarse en el discurso, incluyéndose así en una narrativa que ayude a dotarlo de sentido. De alguna forma, el trabajo de ficcionalización que Allende lleva a cabo sobre testimonios orales escuchados en su entorno familiar apuntaría a un proceso de rearticulación de la experiencia en un terreno "otro", en el que la historia familiar se entrelaza con la historia colectiva.

El modo de análisis que Unnold realiza le permite profundizar en cada texto que trabaja, vinculándolo siempre a las

discusiones que sobre el testimonio han tenido lugar en el campo intelectual en los últimos años. Esa mirada cercana a los textos le permite realizar observaciones certeras y contrastables sobre sus modos enunciativos, por tanto sobre la subjetividad que en ellos se pone en juego.

Si bien la autora maneja con toda soltura las discusiones teóricas del momento y realiza valiosas matizaciones a sus excesos o a sus lagunas, hay una recurrente tendencia a sistematizar en una lógica binarista los posibles posicionamientos frente al problema de la representación. Aunque continuamente reivindique la necesidad de historizar los textos para que no queden aislados en el continuo de la serie literaria, la contextualización de los testimonios resulta insuficiente, reducida a unos meros apuntes sobre la situación política en los setenta y a una caracterización esquemática del "lenguaje del poder fascistizado", contra el cual los testimonios trabajarían. Creo, sin embargo, que para comprender el poder de intervención real de estos discursos en el entramado social chileno (y no sólo en la academia) habría que analizar en profundidad las características de

su campo socio-discursivo y sobre todo cuáles son las representaciones de la violencia pinochetista que circulan en el imaginario colectivo y qué rol desempeñan en él los supervivientes de los campos, es decir, aquellos que pueden aportar su testimonio.

Es claro que éste no es el objetivo que Unhold se propone, pero falta una reflexión profunda sobre la implicación de los discursos analizados en el espacio público chileno, más allá de una mera indicación de su ubicación "frente al poder".

A pesar de ello, el trabajo supone una propuesta y una apuesta por la memoria y por tratar de comprender los diferentes modos en que esa memoria puede articularse a través de la voz de aquellos que sufrieron la violencia militar. En ese sentido, resulta un trayecto estimulante para todos aquellos que tratan de no olvidar.

Jaume Peris Blanes
Universitat de Valencia